

LIBERTAD 
DESARROLLO

ISSN 0717-1560

**SERIE INFORME
SOCIAL
N° 108**

**REFLEXIONES
SOBRE POBREZA Y EDUCACIÓN**

Patricia Matte*

DICIEMBRE 2007

* Sociólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Presidente de la Sociedad de Instrucción Primaria. Consejera de Libertad y Desarrollo.

INDICE

Resumen Ejecutivo	3
I. Introducción	4
II. ¿Cómo Avanzar hacia el Bicentenario?	7

LIBERTAD 
DESARROLLO

REFLEXIONES SOBRE POBREZA Y EDUCACIÓN

Resumen Ejecutivo

En la presente publicación se reproduce el discurso que ofreció la consejera de Libertad y Desarrollo Patricia Matte con motivo de la entrega del Premio Bicentenario con el que fue distinguida recientemente y que recibió el 28 de noviembre pasado.

I. INTRODUCCIÓN

Deseo agradecer con todo mi corazón a quienes han hecho posible el que yo haya sido elegida para recibir este honroso premio: en primer lugar a la Universidad de Chile representada por su rector, a la Corporación Bicentenario creada por nuestro gobierno y a la Corporación del Patrimonio Cultural encabezada por Carlos Aldunate, a su secretaria ejecutiva Cecilia García Huidobro y a todos quienes me postularon para este galardón. Resulta para mí emocionante estar en este centro de educación que tanto prestigio y honor ha dado a nuestra patria, cuando está celebrando sus 165 años de vida. De sus aulas han salido los principales constructores de nuestra cultura y de nuestra patria.

La Sociedad de Instrucción Primaria, institución que hoy día presido, no habría surgido si no hubiera sido por el tesón y convicción de hombres ilustres que pasaron por esta institución de Educación Superior: los hermanos Amunátegui y Don Claudio Matte por mencionar los que más involucrados estuvieron en su creación y desarrollo, realizaron sus estudios en esta prestigiosa Casa de Estudios. De hecho Don Claudio Matte que fuera Presidente de la Sociedad por 60 años, fue rector de esta universidad desde el año 1926 al 1927, fecha en la que renunció por no estar de acuerdo con una serie de medidas que el Presidente Carlos Ibáñez del Campo, tomó en relación a la Universidad.

Resulta complejo para mí, y supongo que lo mismo le ha sucedido a los que recibieron este importante premio antes que yo, hacerse la pregunta por las razones que llevaron a que mi nombre fuera propuesto y resultara finalmente elegido.

Me pregunto yo ¿será tan meritorio dedicar parte de su vida a algo que realmente resulta apasionante? ¿Puede haber algo más gratificante que constatar que, mediante un pequeño esfuerzo personal, se ayuda a que un niño pueda desarrollar las potencialidades que Dios le dio y que ello va a permitir que ese niño y su familia sean más felices? ¿Y que en el futuro, siendo ese niño ya adulto va a estar en mejores condiciones para constituir él

mismo una familia, ser un mejor ciudadano y colaborar mediante su trabajo al enriquecimiento de nuestro país?

Muchos me han preguntado cómo llegué a involucrarme en los temas de pobreza y educación. Para empezar, tuve el privilegio de nacer en una familia cristiana donde además se vivía y sentía no sólo el amor al prójimo, sino también el amor a nuestro país.

Involucrarse en todo lo que en Chile sucedía era algo visto como normal en nuestra casa. Chile era un lugar maravilloso, donde gratuitamente Dios nos había permitido vivir, y lo que ahí sucediera era responsabilidad de todos nosotros, cada uno de acuerdo a sus propias cualidades y desarrollo profesional. No nos podíamos sentir cómodos mientras en Chile subsistieran personas que no tuvieran las oportunidades que nosotros habíamos tenido. El ejemplo de Don Claudio, de quien yo no descendo directamente, y de muchos otros miembros de nuestra familia, que se involucraron de diversas formas en la vida pública, probablemente también nos influyó. Pero los modelos más cercanos que tuvimos fueron nuestros padres.

Posteriormente en la vida, por diversas decisiones que fui tomando, que yo como creyente interpreto como la misión por la cual Dios me había traído a este mundo, a este país, me fui encaminando hacia el lugar donde hoy día estoy ubicada. Mis estudios de Sociología en un período muy turbulento en nuestra historia patria. Mis conversaciones largas y apasionadas con el entonces presidente de la FEUC, y después con cuñado mío, Claudio Orrego, que he prolongado en el tiempo con su hijo, hoy Alcalde de Peñalolén. La influencia de profesores como el Padre Renato Poblete quien después me llevó al Hogar de Cristo. Mi paso por ODEPLAN y la participación en la elaboración del Primer Mapa de la Extrema Pobreza, bajo las órdenes de un joven economista: Miguel Kast, fueron todos ellos hitos de mi historia personal que me fueron marcando.

Cada una de esas etapas y personas fueron dejando una huella en mí que se hizo imposible de borrar y que determinó con fuerzas mi vocación de servicio público. En los años más recientes mi trabajo en Libertad y Desarrollo, donde muchos de los que trabajamos en ODEPLAN se encuentran hoy, con la misma mística y deseos de hacer las cosas bien y de utilizar las mejores herramientas para hacer progresar nuestro país.

Todo lo que he realizado en mi vida, lo he hecho con el apoyo de equipos humanos con un fuerte compromiso y amor por la tarea realizada. En eso he tenido también, mucha suerte.

¿Cómo se explica si no el éxito de instituciones como la Sociedad de Instrucción Primaria, en sus más de 150 años de vida y de la Fundación Los Nogales? La calidad de su gente y el compromiso con un sueño de que todos los niños pueden aprender y salir adelante, por difícil que sea el entorno desde donde provienen, ha permitido su subsistencia en el tiempo y sus éxitos. Nada de lo que he realizado sería una realidad sin esos equipos de ingenieros, que manejan las finanzas y que han colaborado en la elaboración de proyectos e instrumentos que nos han permitido progresar. De los profesores que nos han permitido estar permanentemente innovando en materias pedagógicas, de los equipos de gestión de cada uno de los establecimientos, que lideran los proyectos educativos y hacen que los colegios funcionen día a día. Por último, de mis sucesivas secretarías y colaboradores que me permiten ordenar mi tiempo y sortear mi agenda. Sin el concurso de todos ellos, no habría podido abordar las múltiples y fascinantes tareas que he emprendido a lo largo de mi vida profesional.

No puedo dejar de mencionar a quienes constituyen mi principal apoyo: mi familia, empezando por mi madre, mi esposo y mis hijos. Quizás sean ellos los que más se han sacrificado por la causa y espero ahora, con los años, hayan comprendido la razón de mi entusiasmo y pasión. Sin ellos tampoco podría estar recibiendo este premio.

Después de esta introducción personal y apasionada, deseo brevemente hacer algunas reflexiones en torno a la pobreza y educación y cómo yo veo ambos desafíos de cara al bicentenario.

II. ¿COMO AVANZAR HACIA EL BICENTENARIO?

1. - Creo que hay bastante coincidencia en nuestro país de que hemos avanzado en la lucha contra la pobreza. Los más pobres hoy día tienen un mejor nivel de vida: son más educados, sus ingresos han aumentado; lo mismo podemos decir sobre el equipamiento de sus hogares. Esto nos indica que el camino que hemos seguido es correcto y que las políticas diseñadas han sido las adecuadas.

Creo que tampoco se discute ya el hecho de que el crecimiento económico es la primera política pública que hay que mantener. Mientras más alto sea nuestro crecimiento un mayor número de personas saldrán de la pobreza e indigencia.

2. - También sabemos hoy día, y hay diversas investigaciones que lo demuestran, que este progreso no es permanente, que muchos de los que salen vuelven a caer y que eso sucede en todos los sectores de la población excepto en el de ingresos más altos. Esto es algo novedoso y distinto de lo que sucedía en el pasado cuando existía un núcleo inamovible de pobreza dura que se mantenía estática por generaciones. Era lo que llamábamos el círculo de la pobreza. A esa pobreza se entraba por desnutrición infantil y analfabetismo, e independiente de lo que sucediera en el país era difícil salir de ella.

Hoy nos encontramos con una realidad diferente: la pobreza no es estática: tiene una alta movilidad, se entra y sale de ella; es decir, hay una situación de precariedad y se puede descender o ascender en la escala socioeconómica por episodios de pérdida de trabajo o enfermedad de un miembro de la familia. Pero detrás de estos episodios encontramos, claramente, una debilidad en la preparación y capacidad de las familias que fluctúan entre distintos niveles socioeconómicos.

En la situación actual, resulta importante buscar la forma de estabilizar la situación de ascenso de las familias y de aminorar o suavizar los efectos de las crisis. La herramienta más adecuada para lograr esa estabilización es que un mayor número de miembros del grupo familiar tenga acceso a un empleo, especialmente las mujeres y los jóvenes. De esa forma no sólo se

aminoran los efectos de las crisis y se estabiliza la situación económica familiar lo que, aparte de mejorar la distribución del ingreso, permite a esa familia continuar aumentando su capital educacional y cultural que se ve fuertemente afectado por las crisis coyunturales, y, que es la única forma definitiva de salir de la pobreza.

Vemos que en este tema en Chile existe un retraso con respecto a países, incluso con niveles de desarrollo menores que el nuestro, como es el caso de México. El tema de la flexibilidad laboral, sobre todo para las mujeres y los jóvenes, resulta entonces una tarea urgente de asumir para mejorar la participación laboral de la población en general pero, principalmente, de la más pobre.

3. - Para esta población pobre que se encuentra en una situación de alta volatilidad la existencia de una red social o sistema de protección social eficiente, es de enorme trascendencia, sobre todo para evitar que los episodios de inestabilidad económica y social produzcan efectos negativos permanentes, que posteriormente puedan impedir su ascenso en la escala social.

Es desde esta realidad donde se debe evaluar la pertinencia y eficiencia de los programas sociales actualmente existentes, mucho de los cuales se crearon para realidades de pobreza muy diferentes a las de hoy.

Es entonces importante analizar cada uno de los programas que configuran la red social y hacer una evaluación seria de la necesidad de la existencia de éste y si el producto que entrega y la administración del mismo es el adecuado para la realidad de la pobreza actual.

Los datos nos muestran muy claramente que la realidad de la pobreza es heterogénea tanto a nivel comunal como regional. Eso nos dice que los programas que configuran esta red social deben ser lo más descentralizados posibles para que efectivamente puedan adecuarse a esas realidades tan diferentes una de otra.

Sabemos también que hay nuevos tipos de problemas que han surgido y que no sólo afectan a los más pobres, como son la drogadicción, la violencia intrafamiliar o el aumento de la población mayor, para dar sólo algunos ejemplos, que no pueden ser abordados en forma masiva e impersonal. Para ello, las

instituciones privadas especializadas son las más adecuadas para hacerlo y el Estado debe proveer los incentivos y los recursos para financiar estas prestaciones a los sectores más pobres.

Creo que en Chile hay una rica experiencia al respecto que debiera ser evaluada y ampliada hacia otros sectores y problemas. Estos programas focalizados a la pobreza debieran orientarse a que las personas puedan continuar por sí mismo avanzando. Debemos de intentar dejar de lado el asistencialismo. En este aspecto las instituciones privadas obtienen resultados mucho más alentadores, ya que se establece una relación más personalizada con el beneficiario, por lo que resulta más simple exigir respuesta de éste.

Tarea central para llegar en mejor forma al bicentenario, es levantar las trabas que impiden una mayor participación de los privados en las tareas de solucionar los problemas específicos y heterogéneos de la población más necesitada. El tema tributario es primordial para ampliar la participación de este sector y últimamente se le han introducido cambios que van en la línea de complicar los aportes en lugar de simplificarlos. Resulta entonces urgente enmendar esos problemas y si es posible, sobre todo en un momento de estabilidad económica como el actual, avanzar en la línea de una mayor democracia tributaria.

Hay que fortalecer iniciativas como la que está trabajando el Hogar de Cristo con el Fondo Esperanza que financia pequeños proyectos de emprendimiento. La capacitación laboral debiera orientarse a fomentar el emprendimiento. Si sabemos que las mujeres pobres no van a poder ir a trabajar, a lo mejor no solamente porque no tienen quién les cuide los niños, sino porque viven en poblaciones que tienen alta delincuencia, que no los pueden dejar solos, es entonces importante capacitar a esas mujeres en cosas que puedan hacer en su hogar. La Fundación Las Rosas en ancianos desvalidos o el Centro La Esperanza en drogas y otras iniciativas similares, que las hay y muchas, deben ser potenciadas. Ya no se justifican, en la actual realidad de la pobreza programas nacionales y centralizados.

Es cierto que aún tenemos gente que está muy desvalida, los indigentes, que tienen muchos problemas para surgir. El programa Chile Solidario es importante si se aborda como una estrategia de refocalización de beneficios para las personas más pobres, pero ya debería uno pensar en una segunda etapa de este programa,

que contemplara cómo conectarlo con iniciativas que potencien las capacidades de las personas para salir adelante en forma permanente con su trabajo y que fueran manejados por entes descentralizados o por los municipios mismos.

Partí en mis conclusiones por aquellos aspectos en los que podemos estar más satisfechos con nuestro desempeño o que resulta más fácil y obvio hacer propuestas, pues existe un consenso básico al respecto. Ahora deseo referirme a aquellos aspectos donde las cosas no han andado tan bien y donde, desgraciadamente los efectos pueden ser más devastadores.

4. - ¿Porque no hemos podido avanzar de igual forma en distribución de ingresos, es decir en aminorar las distancias entre un grupo socio económico y otro? Quiero aventurar algunas hipótesis y finalmente dejarlos a Uds. con muchas interrogantes y espero tan preocupados como lo estoy yo hoy día.

Para empezar, deseo dejar en claro que en países donde la situación de los más pobres no mejora o se deteriora, este tipo de pregunta no llega a formularse, pues hay algo más importante que lograr primero: disminuir la extrema pobreza. Yo creo que en nuestro país el tema de la desigualdad ha salido con tanta fuerza ya que hemos logrado avanzar notable y sostenidamente en disminuir la pobreza extrema. Eso para nosotros hoy no resulta suficiente y hemos visto que en el discurso país parece haber coincidencia al respecto.

Lo que nos preocupa, y eso ha quedado también claro en la discusión reciente, es la desigualdad en las oportunidades. ¿Qué ha pasado en nuestro país que no hemos logrado aminorar las desigualdades? ¿Cuáles son los elementos indispensables que debiera contemplar una estrategia de desarrollo social que intente abordar en forma exitosa este problema?

5. - Todos sabemos que resulta trascendental en la generación de un círculo virtuoso de oportunidades lo que suceda con el capital humano y es ahí donde todos hemos coincidido, en que resulta esencial mejorar la calidad de la educación. Este es uno de los elementos centrales de esta estrategia. Pero la acumulación de capital humano es un proceso dinámico. Las destrezas adquiridas en un período del ciclo de vida determinan lo que sucede en la etapa siguiente y es ahí donde resulta trascendental el rol de la familia. En nuestra discusión pública sobre desigualdad

se da demasiado énfasis a elementos como el gasto por alumno o el tamaño de las salas de clases o el número de horas que el niño estudia y muy poco énfasis al tema de la familia y del trabajo. Familia, escuela y empleo son partes del ciclo de formación de destrezas y todos interactúan entre sí en este proceso formativo. Lo que resulta más grave, y que viene a explicar nuestros pocos avances en materia de distribución de ingresos, es que las destrezas se acumulan en un círculo virtuoso: destrezas crean más destrezas, en cambio los déficits acumulan más déficits y eso lleva a que las distancias entre aquellos que poseen las destrezas para insertarse en esta sociedad del conocimiento y los que no las tienen se van acrecentando en el tiempo. Este proceso es el que hay que entender para diseñar políticas públicas efectivas para nuestro país.

Lo que las investigaciones recientes en capital humano nos sugieren, entonces, que cada medida que se tome sea evaluada pensando que las intervenciones en la etapa temprana del ciclo formador de destrezas son lejos las más rentables y eficientes. Es por ello que ha surgido con tanta fuerza el tema de la educación preescolar, sobre todo en sectores pobres. No hay duda tampoco, que las intervenciones preescolares más efectivas son aquellas que incorporan un trabajo intenso con los padres, única forma efectiva de romper el ciclo negativo que se comienza a gestar desde el momento del nacimiento del niño si la familia es disfuncional.

6.- En estas circunstancias ¿quién suplirá a las familias tan necesarias en el proceso formador de destrezas? Este es un tema que realmente me preocupa y veo con alarma los efectos de que estos hechos tienen en la calidad de los alumnos que recibimos en nuestras escuelas. Revertir los daños que la ausencia de familia produce en los niños resulta tremendamente costoso. Lo que logran los buenos colegios es simplemente evitar que el niño caiga más abajo y crear una serie de hábitos, todo lo que hoy día se llaman destrezas no cognitivas o de inteligencia emocional, que le permiten al niño asumir en mejor forma su situación inicial deficitaria, pero que difícilmente lo iguala a aquel niño que proviene de una familia habilitada o funcional e inicia su círculo virtuoso de formación de destrezas, a una edad más temprana.

Muchas de las inversiones que hoy estamos pensando acrecentar están focalizadas en cierta forma en reemplazar la labor de la familia.

Mi pregunta para todos Uds. ¿no sería menos costoso diseñar políticas públicas destinadas a fortalecer las familias habilitadas y dar señales claras en este sentido? Creo que estos temas deben aparecer con más frecuencia en la agenda pública y me gustaría al Estado más activo en este sentido. Los nacimientos fuera del matrimonio o en madres adolescentes no son neutrales, traen asociados costos que se acumulan en el tiempo y del cual, posteriormente, debe dar cuenta la sociedad como un todo. Debemos crear conciencia que el círculo negativo de la pobreza comienza a cerrarse en la familia y en la medida que los déficits iniciales no se suplan a tiempo se van acrecentando las desigualdades y se hace cada vez más costoso revertir sus efectos.

Es verdad que resulta difícil en una sociedad como la nuestra, tocar estos temas; pero no nos engañemos: los efectos de la ausencia de familia han sido devastadores en aquellos países que nos llevan la delantera en estas materias. Tampoco resulta simple intervenir o reemplazar a las familias que no cumplen su rol, pero creo que en el diseño de las políticas públicas no debemos dar señales erradas.

Debemos también ser cuidadosos cuando incentivamos el trabajo de la mujer sin aumentar la flexibilidad laboral para que las mujeres puedan lograr una mejor compatibilización de trabajo y familia. Podría suceder que aumentara el ingreso nacional y el de los sectores más pobres, pero desapareciera el rol trascendental de la madre como transmisora de capital social y cultural. Hoy en muchas familias eso está sucediendo. Los educadores están experimentando día a día esta realidad.

7. - Teniendo lo anterior claro, ¿cuál es el rol de la educación, de las escuelas en esta cadena de generación de destrezas que parte por la familia? ¿Puede la escuela revertir los déficit que el niño trae desde su familia? Son preguntas que han generado mucha polémica no sólo en nuestro país, sino en el resto del mundo. La evidencia internacional ha descrito muy claramente el perfil de las escuelas efectivas. En Chile tenemos muchos ejemplos de escuelas que tienen éxito con niños de nivel socioeconómico y cultural bajo. Son éstos los ejemplos que debemos intentar replicar. Los niños más pobres no pueden esperar a que nos pongamos de acuerdo los adultos; la mayoría de los que polemizamos estuvimos en escuelas efectivas públicas y privadas.

¿Cuál es el tipo de organización que debe tener un establecimiento para funcionar? El tema es complejo pues soy una convencida que no hay una solución única. Lo que no se sostiene es que aún hoy día muchos de los niños de los sectores más pobres lleguen a 5° básico sin saber leer ni escribir. La investigación reciente nos muestra con claridad la importancia que reviste la educación pre-básica y los primeros cuatro años de la educación básica como pilar, para desde ahí construir no sólo las habilidades cognitivas, ligadas a la inteligencia, sino también las no cognitivas como la disciplina, la autoestima, la perseverancia y la responsabilidad, todas ellas elementos comprobados para tener éxito, no sólo en el mundo laboral, sino también en el social y ciudadano.

Es en estos dos ámbitos, familia primero y escuela después, donde se inicia hoy el círculo cerrado de la pobreza. Es aquí donde comienzan a aparecer las desigualdades de oportunidades. En el pasado tuvimos claro como país que si los niños más pobres se desnutrían antes del primer año de vida, poco se podía lograr más adelante, pues parte del daño que se derivaba de la desnutrición los seguiría para siempre, y parte de sus potencialidades se habrían perdido irremediablemente. Esto mismo sucede hoy con el niño que no desarrolla sus destrezas en edad temprana. Los déficits se acumulan y son tremendamente costosos de revertir a medida que el niño va creciendo.

Creo que en éste ámbito nos queda aún mucho trecho por recorrer. Noto que nuestro paso resulta cansino y no denota la urgencia que el problema amerita.

8. - Si hay un tema en el cual deberíamos elaborar una agenda de trabajo conjunta es en éste. Es por ello que considero de tanta trascendencia este primer paso que hemos dado al llegar a un acuerdo que otorga un marco de estabilidad y reglas del juego claras a nuestro sistema educativo. Pero éste es sólo un primer paso. Ahora hay que continuar avanzando en acuerdos en otros frentes, sin los cuales este primer esfuerzo de trabajo conjunto, podría transformarse en letra muerta. Para empezar, debiéramos sostener una discusión a fondo acerca de cuál es el costo de la educación que hoy como país debemos solventar para mantener el ritmo de crecimiento al que aspiramos. No hemos evaluado de verdad el monto que debiera tener la subvención para cubrir todos aquellos elementos que condicionan hoy una educación de calidad como es más horas para que el profesor pueda preparar mejores

clases, para hacer tutorías a alumnos tanto con problemas como los destacados, incluir computación, inglés, etc. Sobre esa base, debiera también consensuarse el monto a agregar a la subvención preferencial, iniciativa de suma importancia y que corrige una falla del sistema de subvenciones.

Un punto importante de la agenda debiera ser el tema de gestión de los establecimientos públicos municipales. Algo que está apareciendo en la discusión en estos días; pero que, a mi modo de ver, está siendo abordado en forma errada. Creo firmemente, y la evidencia internacional es clara al respecto, que la forma en que está organizada la escuela importa mucho. Sobre todo, si el establecimiento recibe niños de condición socioeconómica deprivada.

Se requiere en estas escuelas un ambiente organizacional proclive al estudio. Profesores que piensen que pueden hacer una diferencia con sus alumnos y dotados de la suficiente autonomía para poner en práctica distintas alternativas metodológicas hasta lograr en sus alumnos los aprendizajes esperados. Se requieren directores, los mejores deben ser atraídos a las escuelas más complejas, directores que puedan ejercer un liderazgo efectivo dotados de todas las herramientas pedagógicas, administrativas y financieras que les permitan sacar adelante a cada uno de sus niños.

Tanto profesores como directores deben ser evaluados sobre la base del cumplimiento de estándares ambiciosos que permitan a los niños más pobres ser sometidos a los mismos desafíos de sus pares más acomodados. Tanto profesores como directores deben recibir parte de su remuneración de acuerdo a su desempeño. Este tema ha sido discutido en nuestro país por demasiados años y mientras estas discusiones se suceden, generaciones de niños están acumulando déficit que posteriormente truncarán sus posibilidades futuras.

Otro tema de la agenda debiera ser la organización del sistema. Nos hemos jugado como país por un sistema descentralizado de subsidio a la demanda, pero por el camino le hemos introducido desviaciones y hoy tenemos un sistema híbrido y rígido. El tema de la evaluación es un ejemplo claro de lo que no debe hacerse en un sistema descentralizado. Cada ente administrador debiera tener su propio sistema de evaluación, negociado con sus profesores. Por supuesto que eso implica también la posibilidad

de negociar remuneraciones en forma independiente. Como vemos sólo en estos dos ejemplos se demuestra claramente que lo que hoy tenemos no es un sistema descentralizado de subsidio a la demanda.

Tenemos que abrirnos a discutir distintos tipos de arreglos institucionales y adecuar el sistema a las demandas de hoy. ¿Por qué no pensar, por ejemplo, en la posibilidad que comunas más pequeñas se agrupen en un consorcio y entreguen la administración de sus establecimientos a un tercero? ¿O que los Alcaldes puedan transferir sus establecimientos mediante administración delegada a una institución privada? Estoy conciente de que son temas políticamente complejos de abordar, pero pienso que hemos llegado a acuerdos en temas igual de complejos. ¿Por qué no lo podríamos hacer en éste que tiene tanta relevancia nacional? Es deber central del Estado asegurar a los más pobres una educación de calidad; este deber va a quedar claramente establecido en nuestra Constitución y en la institucionalidad que se estaría creando, ya que ello es parte integrante de los acuerdos logrados. Ese deber se hace imperativo si deseamos disminuir la brecha entre los distintos grupos socio económicos en nuestro país.

9.- La cadena de creación de destrezas se continúa configurando en el empleo. Las personas que han recibido los elementos necesarios en las dos etapas anteriores: familia y educación, continúan desarrollando habilidades en el mundo del trabajo. En esta etapa se vuelve a producir un distanciamiento entre los que poseen los elementos de base necesarios para continuar aprendiendo y aquellos que no los tienen, muchos de los cuales simplemente no obtienen un empleo o si logran ubicarse en un puesto de trabajo o lo pierden, pues no poseen las habilidades necesarias para desarrollarse en éste, o permanecen en ocupaciones que requieren una calificación muy baja y que por lo tanto le generan recursos también muy insuficientes. Es en este contexto donde el dato de la baja participación laboral de los más pobres toma una doble importancia: por un lado, como un medio de generar ingresos y por otro, y quizás de mayor relevancia desde el punto de vista distributivo, como un medio de enriquecimiento de su capital humano, de generación de habilidades y destrezas.

Las investigaciones recientes demuestran claramente que dentro de las empresas los ciclos de capacitación son mejor

aprovechados por aquellos que poseen habilidades de base sólidas y dentro de las mismas empresas se vuelve a producir distanciamiento entre ambos grupos, que implican nuevamente, más ingresos para los más hábiles. Es decir, queda reflejado en la investigación económica reciente lo difícil que resulta cubrir los vacíos que se generan en esta cadena creadora de destrezas y habilidades, si no se actúa en la edad temprana y como cada etapa va profundizando las desigualdades hasta hacerlas casi irreversibles.

No hay duda, que las desigualdades de ingreso en nuestro país reflejan fallas severas en el ciclo generador de destrezas. Estas fallas van produciendo distancias que pueden llegar a ser exponenciales, si no se actúa con medidas eficientes en cada una de estas etapas. No hay duda, tampoco, que las medidas más costo/efectivas son aquellas que actúan en la parte inicial de esta cadena.

Hay señales preocupantes en nuestro país que emergen antes de que el niño vaya a la escuela y que dicen relación con la familia. Son temas difíciles, pero lo más grave sería no tener conciencia de ellos. Muchos países con niveles de desarrollo mucho mayor que el nuestro, ya han estudiado este tema y lo han documentado profusamente. La evidencia internacional debe ser considerada al estudiar medidas para nuestro país. Lo mismo debe hacerse en la etapa preescolar y posteriormente, en la escuela. El establecimiento educacional puede hacer mucho para revertir los daños que se generan en etapas anteriores, pero le resultará mucho más difícil, costoso y los resultados no serán tan auspiciosos, si no cuenta con las familias para llevar adelante su tarea. Los países asiáticos con niveles de crecimiento similares a los nuestros han tenido un desarrollo con una mucha menor desigualdad. Parte de la explicación está en la fortaleza de las familias en esas culturas y en las altas expectativas y participación que tienen los padres en la educación de sus hijos.

Espero que estas reflexiones sirvan para llamar la atención de todos Uds. sobre lo complejo que resulta avanzar en los temas de educación, no sólo porque las políticas que hoy día estamos implementando no están orientadas en el sentido correcto, sino también, pues lo que hoy día hagamos, bien o mal, tendrá efectos que sólo serán percibidos en el largo plazo. De ahí la importancia que toman este tipo de acuerdos que hoy día estamos alcanzando. La mirada en educación debe ser una mirada país.

Los tiempos políticos son distintos a los tiempos educacionales; es por ello que se requiere una continuidad que no se ve reflejada en los ciclos políticos.

Quiero terminar agradeciendo nuevamente por este honor que me han conferido y expresar mis deseos que cuando celebremos nuestro bicentenario como país independiente, nuestra configuración como nación, alcancemos la meta de mejorar nuestra educación e igualar las oportunidades para nuestros niños.

Serie Informe Social

Últimas Publicaciones

- N° 105** **Efectos de una Concesión
sobre los Incentivos
y el Desempeño Escolar**
Alejandra Bravo
Julio 2007
- N° 106** **Midiendo la Contribución
del Sector Privado al
Desarrollo Social en Chile**
Rodrigo Castro
Agosto 2007
- N° 107** **Gestión: La Clave para
Mejorar la Educación
de los más Pobres**
Carolina Velasco
Noviembre 2007